

**Rendimiento decreciente, ciencia normal o especialización:
reflexiones en torno a un cuarto de siglo de estudios históricos sobre
el peronismo**

Omar Acha¹
UBA-CONICET
omaracha@gmail.com

Resumen

Desde aproximadamente el año 2000, los estudios históricos sobre el peronismo mostraron un renovado aliento en la Argentina. Ese florecimiento historiográfico tuvo dos fases principales y siguió tres lógicas. Las dos fases estuvieron constituidas por un notorio interés sobre el primer peronismo (1945-1955) durante el lapso 2000-2010, y luego por el peronismo posterior a 1955 con especial énfasis para el segmento 1955-1976. La historia del peronismo de los años 1980 y 1990 produjo estudios significativos, pero es plausible sostener que se trata de décadas cuyo despliegue en la investigación se encuentra en curso. Las lógicas de la nueva historiografía fueron tres. La primera consistió en reformular o debatir interpretaciones clásicas. Así ocurrió respecto de la historia económica (¿hubo una industrialización peronista?), la historia de la clase obrera sindicalizada (¿cuáles fueron tanto la naturaleza como el sentido de los conflictos sectoriales?, ¿el movimiento obrero fue “heterónimo”?) y la historia del peronismo “en el interior del país”. La segunda lógica de innovación consistió en visibilizar temas previamente considerados de innecesaria investigación: el Partido Peronista, la Confederación General del Trabajo, el asociacionismo, las “segundas líneas” del liderazgo, las izquierdas y el peronismo, la ciencia y la técnica, la

¹ Doctor en Historia en la Universidad de Buenos Aires y la École de Hautes Études en Sciences Sociales (París). Profesor Asociado en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Investigador Principal en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede de trabajo en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Ha publicado recientemente en la obra colectiva *Historia del peronismo. Un manual para su investigación* (Buenos Aires, Prometeo Libros, 2023).

intelectualidad peronista, entre otros. Finalmente, una tercera novedad ingresó por la puerta de recientes tendencias académicas. Así ocurrió con la historia de género, del consumo, de la sexualidad, de los afectos, de lo racial y de lo público. El artículo propone una síntesis y balance conceptual e historiográfico de casi un cuarto de siglo de estudios “renovadores”. Intenta evaluar qué cambios interpretativos se verificaron, se pregunta si lograron proponer nuevas lecturas y cuáles fueron sus performances analíticas en el desarrollo que el tiempo transcurrido habilita pensar.

Palabras clave: historiografía; peronismo; historia de la ciencia; políticas de la historia

Diminishing returns, normal science or specialization: reflections on a quarter of a century of historical studies on Peronism

Abstract

Since approximately the year 2000, historical studies on Peronism have shown renewed encouragement in Argentina. This historiographic flowering had two main phases and followed three logics. The two phases were constituted by a notorious interest in the first Peronism (1945-1955) during the 2000-2010 period, and then by the Peronism after 1955 with special emphasis for the 1955-1976 segment. The history of Peronism in the 1980s and 1990s produced significant studies, but it is plausible to argue that these are decades whose deployment in research is ongoing. The logics of the new historiography were three. The first consisted of reformulating or debating classical interpretations. This was the case with respect to economic history (was there a Peronist industrialization?), the history of the unionized working class (what were both the nature and the meaning of the sectoral conflicts?, was the labor movement “heteronymous”?) and the history of Peronism “in the interior of the country”. The second logic of innovation consisted of making visible issues previously considered unnecessary research: the Peronist Party, the General Confederation of Labor, associationism, the "second lines" of leadership, the left and Peronism, science and technology, the intelligentsia. Peronist, among others. Finally, a third novelty entered through the door of recent academic trends. This is what happened with the history of gender, consumption, sexuality, affections, the racial and the public. This paper proposes a conceptual and historiographical synthesis and balance of almost a quarter of a century of “renovative” studies. He tries to evaluate what interpretative changes

were verified, he wonders if they were able to propose new readings and what were their analytical performances in the development that the elapsed time enables them to think.

Keywords: historiography; Peronism; history of science; politics of history

Recibido: 30 de agosto de 2023

Aceptado: 10 de octubre de 2023

a. *Lógicas de un ciclo de innovaciones historiográficas*

La historia del peronismo es un tópico cuantitativamente significativo en el escenario de la historiografía argentina. No es sencillo apelar a números precisos pues el criterio sería siempre discutible. ¿Es el número anual de artículos publicados en revistas con referato y doble ciego? ¿Es la cantidad de jornadas, mesas redondas y conferencias específicamente dedicadas al tema peronista? ¿Es el guarismo de las ponencias presentadas en las Jornadas Interescuelas de Historia? ¿Es la porción de becas de doctorado atribuidas por el CONICET y las universidades nacionales a la especialidad de investigación aquí tratada?

Un índice de ese desarrollo fue la creación de la Red de Estudios sobre el Peronismo (REP), institución que se propuso encauzar y organizar debates de un creciente conjunto de estudios observables en las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (de hecho el núcleo organizador inicial de la Red fue propuesto luego de la coincidencia de mesas en la Jornadas de 2007 realizadas en San Miguel de Tucumán). Si se acepta el norte planteado por el surgimiento de la REP, a saber, la promoción de estudios en clave científica, federal y atenta a las conexiones interdisciplinarias de la investigación, surge la pregunta de cuáles eran las especialidades de quienes impulsaron la red durante los años iniciales del siglo XXI en que produjeron sus tesis de posgrado y comenzaron a publicar sus textos más influyentes. Es indiscutible que los estudios más dinámicos de ese renacimiento de las investigaciones sobre el peronismo se concentraron en el primer peronismo, es decir, el periodo 1945-1955.

Desde luego, esto no significa que el periodo posterior a 1955 careciera de novedades. Pero durante largos años todavía el clásico de Daniel James, *Resistencia e integración* (publicado en castellano en 1991), proveyó el relato más importante. Fue razonable que se eligiera a James para coordinar el volumen de la Nueva historia argentina que cubría el periodo 1955-1976, con el título de *Violencia, proscripción y autoritarismo* (una

determinación epocal que solicito recordar pues más tarde regresaré a ella). En cambio, para el volumen precedente relativo al primer peronismo, el coordinador convocado fue Juan Carlos Torre. En *Los años peronistas* se sintetizaban perspectivas desplegadas durante el periodo 1983-2000.²

El volumen organizado por Torre es una bien pensada y ordenada síntesis de lo conocido sobre el primer peronismo hasta el año 2000. Naturalmente, esto puede ser pensado más que en el sentido de que existe un objeto histórico estable, ya dado, dispuesto a ser investigador, y un plano de sujetos de conocimiento que conquistan un saber sobre el mismo, en un horizonte progresivo donde más y mejores fuentes, además de la acumulación de conocimientos, nos permiten mejores saberes. Si esa dimensión acumulativa no puede ser sencillamente descartada, un sesgo popperiano, o racionalmente relativista (es decir, no de un relativismo radical asociado al “posmodernismo” de algún raudo predicamento en departamentos de estudios culturales y literarios durante las últimas décadas del siglo pasado), también es viable pensar la transformación de las preguntas orientadoras de la investigación. Y en efecto, una serie de novedades consolidadas o en despliegue durante los primeros años del siglo XXI revelaron el propósito de renovar una agenda todavía orientada, hasta el año 2000, por interrogaciones debatibles.

En primer término, la oposición entre autoritarismo estatal y pluralismo atravesaba la agenda del volumen, seguida muy estrechamente por la dualidad peronismo y antiperonismo. En segundo término, la centralidad porteña e industrial, basada en la pregunta por el apoyo obrero en el voto peronista, reinaba incuestionada. La atención a las escalas y espacialidades que excediera las tradicionales coordinadas jurídico-políticas carecía de una relevancia significativa. En tercer lugar, la ausencia de la sociedad civil se tornaba evidente debido a la hipérbole del Estado atribuido al peronismo y la voluntad de unanimismo de un “régimen” (desde este horizonte, la historia del primer peronismo remitía finalmente a una historia de las ideas, de las concepciones políticas, sin actores reales ni contingencia). En cuarto lugar, por último, el cierre de la década aparecía vinculada a las tensiones despertadas por el propio gobierno peronista incapaz de ceder espacio a la oposición.

² Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, en *Nueva Historia Argentina*, vol. 8, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Insisto, sin la pretensión reduccionista de tomar la parte por el todo, es útil echar un vistazo al capítulo elaborado por la socióloga Silvia Sigal sobre el tema “Intelectuales y peronismo”. La autora decidió comenzar su estudio con la siguiente formulación:

Hay por lo menos dos puntos de acuerdo entre quienes se han interesado en la relación entre los intelectuales y el primer peronismo. El primero es que la casi totalidad de los escritores, artistas y universitarios liberales y democráticos fueron antiperonistas; el segundo, que si los intelectuales peronistas fueron muy contados, más contados fueron, entre ellos, quienes gozaban de prestigio y reconocimiento en el ámbito de la cultura.³

Según Sigal puede suponerse “sin riesgos” que tanto peronistas como antiperonistas compartirían esa “somera descripción”. Es que la relación entre intelectual “y” peronismo comienza a tener relevancia después de 1955, momento en que en el mundo intelectual se despliega una relectura del peronismo y del lugar que le cabe a los intelectuales en ese contexto después del derrocamiento de Perón. Por eso, el objeto del texto de Sigal delimitado al periodo 1945-1955 se dirige a reconstruir el derrotero del “antiperonismo intelectual”. La autora procura evitar dos dificultades. En primer término, emitir juicios retrospectivos. En segundo término, evadir tanto las apologías como las condenas.

Las citas y menciones de Sigal son coherentes: Tulio Halperin en dos oportunidades, Félix Luna en su mejor libro (*El '45*), María Teresa Gramuglio en su revisión de los años '30 como unívoca “década infame”. Las de otros horizontes interpretativos (no necesariamente los peronistas), están ausentes. En todo caso, la promesa de sustraerse a la dicotomía peronismo vs. antiperonismo se revela rápidamente inviable. Es así que, en los fuegos de los días de octubre de 1945, la autora subraya:

Si de ‘comprender el peronismo’ se trata, es entre quienes no tienen como prioridad las instituciones democráticas donde se encuentran los que primero separan el grano de la paja y, advirtiendo el contenido social que va adquiriendo el gobierno militar, se pronuncian a favor o en contra de Perón. La intelligentsia liberal, en cambio, aterrada no sin razón por la experiencia europea, percibe ante todo cuánto de no democrático parece prometer el gobierno de junio. No importa solamente reconstruir la manera como el peronismo podía ser interpretado, esto es, colocarse en el lugar de los actores; importa

³ Silvia Sigal, “Intelectuales y peronismo”, en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 483.

también reconocer cuánto de grave y trágico tuvieron las experiencias totalitarias europeas y no desdeñar, como tan a menudo se hace, la perspectiva de su extensión a otras latitudes, o su recreación en otras latitudes tan poco tiempo después de la rendición del Reich.⁴

Inmediatamente, para Sigal, ser intelectual ante el peronismo es ser un intelectual liberal y democrático, como si lo democrático no hubiera sido puesto en cuestión, en debate. Para la escritora, lo democrático del peronismo está subordinado al autoritarismo y los únicos autorizados para reclamar su validez son los opositores. Es que para Sigal se produce una situación trágica: Perón, cuya actitud ante el Eje fascista es táctica, se ve identificado con un gobierno neutralista y luego vacilante, que a los ojos de los intelectuales mayoritarios no podía ser interpretado, a pesar de las actitudes reales de Perón, como “nazi-fascista”. La política social de Perón era así asimilada al fascismo del *Stato totalitario*. “Esta manera de ver las cosas”, asegura Sigal, “era casi inevitable en esos años”.⁵ No obstante, el “antiperonismo intelectual” nace apenas transcurrido el 17 de octubre de 1945. El peronismo obrero fue previo. Para el antiperonismo intelectual Sigal convoca a otro nombre significativo de la serie ya mencionada, el historiador José Luis Romero, quien en una intervención de su partido después del 17 de octubre, el Partido Socialista, dijo lo siguiente:

Ciudadanos: Un fantasma recorre la tierra libérrima en que nacieron Echeverría y Alberdi, Rivadavia y Sarmiento: el fantasma fatídico que se levanta de las tumbas apenas cerradas de Mussolini y Hitler. Sólo la movilización de la ciudadanía puede disiparlo, y el Partido Socialista, que está empeñado en esa lucha, saluda a la Universidad por su conducta heroica y convoca a sus hombres para cubrir sus filas.⁶

Es así que para Sigal los intelectuales son antiperonistas. ¿Pero no es cierto que uno de los acápites del texto se intitula “Los intelectuales peronistas”? Estos eran heterogéneos como los antiperonismo, “aunque compartían, sí, una muy escasa adhesión a las instituciones democráticas”.⁷ Sigal asegura que Perón no estaba particularmente preocupado por los intelectuales, pues ya existía una “doctrina” de la que él era el

⁴ Ibidem, p. 499.

⁵ Ibidem, p. 501.

⁶ José Luis Romero citado en: Sigal, “Intelectuales y peronismo” op. cit., p. 502.

⁷ Ibidem, p. 512.

enunciador indiscutido. Los nombres de intelectuales peronistas que listará Ernesto Goldar décadas más tarde (su texto, publicado en 1971 como *El peronismo en la literatura argentina*, no es incorporado a la bibliografía), son apenas unos cincuenta sin mayor relevancia y sobre todo sin presencia universitaria. Con todo, Sigal entiende que tanto la intelectualidad peronista como la antiperonista, mayoritaria, era ideológicamente heterogénea.

Un momento en que la dicotomía parece ingresar a una zona de tesis es cuando se constata que en la *Síntesis de las letras argentinas* publicada en 1952 por el Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas incorpora en sus páginas breves pero elogiosas semblanzas de Jorge Luis Borges y Victoria Ocampo. En sintonía con el historiador Mariano Plotkin, Sigal sostiene que esa inclusión revela, más que las vacilaciones de la confección del documento considerado, el “fracaso” de la política peronista de cooptación hacia los intelectuales. Es implícito en ese razonamiento que los intelectuales peronistas eran de tan baja calidad que incluso la propaganda peronista se veía obligada a publicar a reconocidos intelectuales antiperonistas. Incluso los burócratas peronistas, cuando era inevitable presentar fuera del país productos de calidad debían acudir a conspicuos intelectuales antiperonistas.

Las incertidumbres, las evaluaciones complejas, los reconocimientos superpuestos, son excluidos de una lógica ordenada por el límpido par de peronismo y antiperonismo. Dicho de otro modo, Plotkin y Sigal deniegan a las instituciones culturales peronistas y a sus individuos otra opción que sobrepasar la naturaleza autoritaria de una misión sin mácula ni vacilaciones, a tal punto que todo matiz no puede ser interpretado sino como una defección de la presupuesta vocación unitaria.

Sigal sostiene que el peronismo impactó en la vida histórica argentina, pero afirma que no lo hizo en el “espacio intelectual”⁸, que como Carlos Altamirano en “Peronismo y cultura de izquierda” supone se realiza recién en el momento “revisionista” posterior a 1955. El peronismo, sostuvo, “no buscaba la sujeción ideológica de la cultura letrada”.⁹ Por su parte, la oposición intelectual, para Sigal sintetizada en la revista *Sur*, deploraba la mediocridad intelectual de la época. Pero que *Sur*, *Imago Mundi*, *Realidad*, pudieran publicarse sin mayores controles se instituye en un problema para Sigal que lo matiza con la carencia de papel para las revistas y diarios. Lo que decae en el periodo, como

⁸ Ibidem, p. 516.

⁹ Idem.

el Colegio Libre de Estudios Superiores, el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, la Universidad Popular Alejandro Korn u otras iniciativas asociativas en ajenas a la dirección estatal, son atribuidas a la presión estatal cuando, sin descartar ésta, pueden reconocerse otras incidencias. Pero esos desvíos de la voluntad peronista de control en el plano intelectual cuestionaría el planteo general del texto de Sigal.

Respecto de la cultura entendida más ampliamente, el peronismo habría sido más permisivo. Ser intelectual y alienarse del peronismo era un mismo movimiento. Así cierra Sigal su ensayo:

Esta combinación de autoritarismo y permisividad ponía de manifiesto bastante exactamente el carácter de la política cultural del peronismo: censuraba a los intelectuales pero no legislaba, casi, sobre la cultura. Con esta relación singular entre política y cultura el régimen convertía a la cultura letrada en un espacio disidente.¹⁰

Dos aspectos son muy evidentes en la aproximación de Sigal. En primer lugar, la validez, a pesar de todo, de la dicotomía peronismo/antiperonismo, como organizadora de la narrativa planteada. Sigal no interroga al archivo respecto de las múltiples posibilidades de las prácticas intelectuales en el nuevo escenario abierto en 1946. En segundo lugar, en estrecha relación con el aspecto anterior, es la omnipresencia de la presión peronista contra los intelectuales (antiperonistas), ya que a los properonistas no se les prestó demasiada atención ni se le proveyeron cargos significativos. En efecto, para Sigal se trataba de una “dictadura”. Solo que, en lugar de un acallamiento violento hacia la oposición intelectual, se trataba de marginalizarla.

En conclusión, se trata de un capítulo previsible de los “años peronistas”, según el título asignado por Juan Carlos Torre al volumen entre cuyos capítulos se aloja el de Sigal. La relación entre peronismo e intelectuales, en la medida que involucre intelectuales de valía, puede ser escrita como la historia de la oposición al peronismo. Los intelectuales peronistas fueron minoritarios, en general de baja calidad y poco afectos a las instituciones democráticas. Una historia de la vida intelectual en el peronismo es innecesaria por su irrelevancia en la experiencia epocal.

Del breve análisis del capítulo de Silvia Sigal se puede extraer una hipótesis: el desarrollo historiográfico renovador debía tornar en objeto de investigación lo que hasta entonces carecía de entidad, en reponer la historicidad a una representación hasta

¹⁰ Ibidem, p. 521.

entonces capturada por la centralidad de Perón y Eva Duarte, por el Estado peronista, por la propaganda estatal, en fin, por la idea de un régimen que ocupaba el conjunto de la vida histórica. Sería ese tenor del peronismo el que justificaba la oposición y cuya carencia de una salida democrática -tanto por el constante crecimiento cuantitativo del voto peronista como por la creciente asfixia instaurada por el gobierno sobre todo después de 1949- generaría el golpe militar que derribaría a Perón del gobierno en septiembre de 1955.

El pasaje de la inexistencia temática en razón de la ausencia de incógnitas por esclarecer a problemas reales de investigación se verificó en numerosos aspectos. Todos se explican por la misma razón: la omnipresencia del régimen en la potencia del Estado y la verticalidad hacia Perón como clave de todo el periodo. No es sencillo trazar el derrotero de cómo se impuso esa idea del peronismo y de la Argentina del tramo 1945-1955. Si es cierto que temas de las lecturas monolíticas del peronismo datan de su propia temporalidad histórica (y la contribución de textos apologéticos de los peronistas pudo haber contribuido a cimentar la imagen que le sustraía historicidad), como en los textos políticos de Américo Ghioldi y, luego de 1955 se multiplicó en los volúmenes diseminados por la editorial Gure y especialmente por los resultados de la Comisión Nacional de Investigaciones. La comisión produjo una síntesis de sus resultados publicada en 1957 con el título de *Libro negro de la Segunda Tiranía*. Aunque una lectura atenta de todos esos textos muestra lo inverosímil de sus imágenes del peronismo (centralmente por la unilateralidad de los testimonios utilizados y el forzamiento de su significación, aunque aquí y allí pudieran tener alguna correspondencia con los acontecimientos investigados), se transmitieron al debate público porque tal vez ya estuvieran vigentes en él. Como sea, la historiografía argentina, evidentemente partícipe de pugnas político-culturales que la trascienden, tuvo que realizar un largo trabajo de autocrítica y reordenamiento conceptual para despojarse de caracterizaciones *a priori* en las que el peronismo no requería ser investigado.

b. La reincorporación del peronismo a la historicidad

La formulación más memorable del pasaje de la inexistencia al problema a investigar fue la de Moira Mackinnon en su libro sobre el surgimiento del Partido Peronista gracias a una expresión de Félix Luna en *Perón y su tiempo* que luego ha sido citada reiteradamente:

El Partido Peronista, fue desde su nacimiento, un cadáver: Eso sí, un cadáver lujosamente velado en locales alumbrados por la novedosa luz de neón y decorados por un cierto confort que contrastaba con la clásica fealdad de los comités opositores. Nadie podrá escribir la historia del Partido Peronista entre 1946 y 1955 porque no existió.¹¹

Como señala Mackinnon, esa premisa era compartida por otros autores entre quienes menciona a Marcelo Cavarozzi y Alberto Ciria. Pues bien, el razonamiento de Luna no es exclusivo del Partido Peronista. Tampoco lo es la imagen del velatorio ficticio que posiblemente sea una deuda con el relato de Jorge Luis Borges intitulado “El simulacro”.¹² En efecto, ¿por qué estudiar la historia del movimiento obrero peronista si este no era sino un armazón destinado a realizar las órdenes del presidente, cuya doctrina la Confederación General del Trabajo había instituido como suya en 1950, año en que se sumó como tercera rama del movimiento peronista? ¿Y por qué hacerlo con la historia de las asociaciones voluntarias de la sociedad civil si el Estado peronista ocupaba la totalidad de la experiencia local antes plagada de “nidos de democracia” y ahora capturada por obsecuentes unidades básicas? ¿Por qué hacer la historia de la universidad y la investigación científica durante el primer peronismo si la universidad fue entregada a la dirección de católicos tomistas nostálgicos de la Edad Media y la ciencia fue supeditada a la inmediatez del soberano tal como lo muestra el escándalo del físico austriaco Ronald Richter? Hernán Comastri ha escrito textos reveladores sobre la relación entre ciencia, tecnología y peronismo.¹³

En todos los casos, a lo injustificable de investigar la historia del peronismo en esos temas se yuxtaponía la viabilidad de reconstruir las variaciones del antiperonismo, o en todo caso lo que era concebido como ajeno al peronismo: en la temática del movimiento obrero, las huelgas que recorrieron toda la década; respecto de la CGT, aquellos primeros meses de “autonomía” con Luis Gay y el laborismo; en el plano cultural y

¹¹ Félix Luna citado en Moira Mackinnon, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2001, p. 15.

¹² Jorge Luis Borges, “El simulacro”, *La Biblioteca*, enero-marzo de 1957, pp. 116-117.

¹³ Hernán Comastri, “Memorias sobre la Universidad de Buenos Aires durante el primer peronismo (1946-1955)”, *Testimonios*, n° 4, Asociación de Historia Oral de la República Argentina, 2015, pp. 65-86; “La apuesta por la energía atómica: Guerra Fría, políticas de Estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946-1955)”, en Jimena Caravaca, Claudia Daniel, y Mariano Plotkin (coords.), *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, IDES, 2018, pp. 64-90.

universitario, Bernardo Houssay e *Imago Mundi* pensada como una revista que sostenía una “universidad en las sombras”.

Durante la primera década del siglo XXI y quizás hasta 2015 se fueron publicando los resultados de nuevas investigaciones que hicieron de los estudios sobre el primer peronismo el semillero de una renovación historiográfica. Por una parte, se retomaron algunos debates clásicos, como en la historia económica respecto de los alcances y límites de la industrialización peronista. La agenda de Carlos Díaz Alejandro, luego sostenida por Roberto Cortés Conde, fue discutida con un resultado abierto en estudios como los de Marcelo Rougier y Claudio Belini.¹⁴ Quizás de los rasgos más visibles de la renovación historiográfica residió en descomponer el holismo o totalismo de la Argentina peronista. El trabajo que se venía realizando respecto de experiencias locales, provinciales y en los Territorios nacionales (ver una revisión en el momento que postulo el comienzo de la renovación, en Favaro y Bucciarelli¹⁵), alcanzó una formulación conceptual con el volumen de Macor y Tcach donde se propuso investigar los peronismos “extra-céntricos”, cuestionando la universalidad de ámbitos urbanos e industriales como escenarios típicos para entender la emergencia del peronismo.¹⁶ Un sentido similar tuvo la propuesta movilizada por Raanan Rein de estudiar las “segundas líneas” de los liderazgos peronistas.¹⁷ En ambos casos aparecía un problema compartido: la insuficiencia de reducir el tema peronista a un espacio homogéneo, sea el nacional como escenario liso y uniforme sobre el que se imponía sin matices importante la hegemonía peronista, sea el aplastamiento de las prácticas a la voluntad de Perón.

Otro insumo que facilitó una mutación de la investigación fue la aparición de nuevos archivos, que coincidiendo con una transformación de los medios de almacenamiento y transmisión de archivos multiplicó las fuentes disponibles. En el primer caso un ejemplo es el de la apertura de los fondos del Ministerio de Asuntos Técnicos depositados en el Archivo General de la Nación. Más adelante la apertura a la consulta

¹⁴ Marcelo Rougier, *La economía peronista. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2012; Claudio Belini, *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2017.

¹⁵ Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli, “Pensar el peronismo desde los Territorios Nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1955”, *Cuadernos del sur*, N° 30-31, 2000, pp. 85-102.

¹⁶ Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.

¹⁷ Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder: la segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.

de los materiales de la Comisión Nacional de Investigaciones organizada durante la Revolución Libertadora generó nuevas investigaciones dada la riqueza de sus carpetas. Finalmente, nuevos campos temáticos de moda en el mundo académico propiciaron interrogaciones que habilitaron exceder las imágenes tradicionales de un primer peronismo donde después de un primer momento democrático se impuso un régimen dictatorial destinado a ser derrocado. Cuestiones como el género y la sexualidad, el análisis del discurso en clave principalmente laclausiana, el giro afectivo o emocional, la importancia adquirida por la etnicidad y la racialidad, estimularon proyectos de investigación que coincidieron con una expansión de los fondos dedicados a la investigación científica para redundar en un campo de estudios floreciente.

c. Cambios de periodo, novedades y problemas

Me parece que entre 2010 y 2015 se comienza a advertir una reducción del interés por el primer peronismo y un pasaje a investigaciones dedicadas al periodo posterior a 1955, con una distinción aproximada entre el periodo 1955-1966 y el periodo 1966-1976. El peronismo de los años ochenta y noventa suscitó algún interés, así como el reciente kirchnerismo (este sobre todo en las ciencias sociales), pero al menos cuantitativamente las indagaciones históricas se desplazaron al lapso 55-76. Con esto no deseo señalar que ya nada hay para descubrir sobre el primer peronismo. Pero sí que asistimos a un fenómeno de rendimiento decreciente según el cual la multiplicación de casos no logra establecer interpretaciones innovadoras. Seguramente se echa en falta una nueva síntesis que recoja los resultados desarrollados desde el año 2000, pero no he hallado discusiones profundas que pongan en cuestión ciertos consensos a propósito de la complejidad del primer peronismo.

Se ha sedimentado un umbral de investigación que hace del reciente libro de Sabrina Ajmechet, *El peronismo menos pensado*, un texto cuya índole lo ubica más cerca del volumen de Ciria de 1983 que de los trabajos ligados a la renovación de los estudios sobre el peronismo. En efecto, Ajmechet pretende explicar el primer peronismo como resultado de las ideas de Perón, así como Ciria comenzaba su libro con una síntesis del ideario del líder peronista.¹⁸ Las ideas se traducen, más tarde o más temprano, en realidad inmediata. Ello ocurriría, siguiendo la figura tradicional de una regimentación

¹⁸ Alberto Ciria, *Política y cultura popular. La Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983, pp. 13-34.

de la diversidad después de 1949: “el pensamiento de Perón se transformó en el pensamiento del peronismo”.¹⁹ En efecto, el armado institucional de las reformas peronistas no era más la plasmación de “visiones políticas”: “todo se hizo persiguiendo un objetivo: construir una estructura que sirviera de marco para desplegar las visiones políticas del gobierno”.²⁰ Además de las dificultades metodológicas de derivar la experiencia histórica partiendo de un conjunto de ideas, se reitera la lógica empobrecedora de la clave peronismo/antiperonismo como eje del análisis. En suma, se trata de una obra obsoleta de acuerdo a los estándares consensuados por la profesión. Algo similar puede postularse del libro del libro de Emilio Ocampo, aparecido en 2018, a propósito del *Mito de la industrialización peronista*.²¹ Para Ocampo, quien retoma las conjeturas de Carlos Díaz Alejandro en sus importantes *Ensayos de historia económica argentina*, la política económica peronista habría malogrado una oportunidad de industrialización al sacrificar una estrategia razonable, y amiga de los Estados Unidos como proveedor de capital y tecnología, en beneficio cortoplacista y finalmente fracasado, del redistribucionismo populista. Pero a diferencia de enfoques matizados y vinculados con dimensiones que no siempre están libremente subordinados a las intenciones de los actores, como en los citados estudios de Belini y Rougier, para Ocampo (entonces remitiendo al ya mencionado esquema de una historia de las ideas), la clave se encuentra en las creencias de Perón con que comienza su argumentación y, más ampliamente, en una presunta mentalidad argentina afín a las disquisiciones de Juan Agustín García en *La ciudad indiana* de 1900.

La conquista de la historicidad del tema peronista reside, justamente, en reconocer lo que se encuentra en el análisis de todo otro momento histórico: las ideas de los individuos y grupos es un aspecto de la realidad, como lo son las prácticas que poseen una relación complicada con aquellas ideas, no solo por las transformaciones a que son sometidas por la acción, sino también por la interacción entre múltiples sujetos, y por la memoria que de lo acontecido perdura. De alguna manera, el ABC del quehacer historiador consiste en captar dicha complejidad, la que todavía requiere reconocer la multiplicidad de espacios y escalas en juego.

¹⁹ Sabrina Ajmechet, *El peronismo menos pensado. Cómo se construyó la hegemonía peronista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2021, p. 16.

²⁰ Op. cit., p. 153.

²¹ Emilio Ocampo, *El mito de la industrialización peronista*, Buenos Aires, Claridad, 2018.

Algunas conclusiones

He procurado brindar argumentos que hacen viable la tesis de que hacia el año 2000 comienza a desarrollarse una renovación historiográfica de los estudios sobre el peronismo, con énfasis en el “primer peronismo”. En años más recientes pareciera que los enfoques renovadores se trasladaron a las investigaciones de los peronismos posteriores a 1955 y 1973, mientras los trabajos sobre los peronismos posteriores a 1983 (la Renovación, el menemismo y el kirchnerismo) se encuentran en curso al menos en sede historiográfica. Se han propuesto otros balances sobre la mencionada renovación, con síntesis de Raanan Rein, Juan Manuel Palacio, y yo mismo en colaboración con Nicolás Quiroga. En ellos se suele detallar la multiplicación de temas y enfoques, el pasaje de interpretaciones macro a indagaciones situadas, de las fuerzas colectivas a la acción de los actores, de la sinécdoque de Buenos Aires a la dispersión de espacialidades, de la política institucional a la cultura y la sociedad, entre otras novedades.

Pero me interesa concluir a propósito de los saldos alternativos sugeridos en el título de este trabajo. Es que, en efecto, las investigaciones sobre el primer peronismo parecen haber llegado a una cierta estabilización. Si bien no se ha producido una síntesis que abarque los resultados logrados en los últimos lustros, eso no es necesariamente una carencia. Razones editoriales conducirán tarde o temprano a la aparición de un volumen comparable al de Torre de 2002, o al *Perón y su tiempo* de Luna (seguramente ya sin la centralidad tradicional del líder vigente en la obra del autor de *Soy Roca*).

El obstáculo para una nueva síntesis reside más bien en que colisiona con algunas innovaciones a propósito de la apertura y multiplicidad de la experiencia histórica de la época estudiada. Por cierto, en modo alguno se trata de negar algunas modulaciones de un estilo político, sino de percibir sus incertidumbres y limitaciones sublunares, la acción de actores diversos y con intenciones circunscriptas a sus espacios de acción, la complejidad de los “juegos de escala”. Es un buen tema de debate el de cómo encarar una síntesis renovada del “primer peronismo”. De manera que no creo que estemos ante un agotamiento o un rendimiento decreciente en los estudios sobre el periodo.

La especialización, entonces, está lejos de ser un problema si es pensada como un momento imprescindible en la formación historiográfica y en el diseño de las investigaciones. Pero es perjudicial si redundante en la simplificación de las agendas de trabajo, olvidando que con todas sus complejidades sí hubo una inestable “Argentina peronista”. Por otra parte, todavía hay narrativas maestras que perduran indiscutidas (y

es prematuro concluir si deben ser descartadas). La más ampliamente aceptada es la que descubre un primer momento del surgimiento del peronismo como hecho democrático y plural, aproximadamente entre 1945 y 1948, seguido por una fase de rutinización y regimentación, entre 1949 y 1952, y una tercera fase de implosión y crisis, desplegada desde la muerte de Eva Perón en julio de 1952 a septiembre de 1955, inducida por la propia lógica dinámica unanimitaria que no habría dejado otra opción a la oposición sino el golpe de Estado.

Puede sostenerse que los estudios sobre el peronismo han ingresado en un periodo de “ciencia normal” según el vocabulario de Thomas S. Kuhn. La ciencia normal adviene luego de un cambio paradigmático, “revolucionario”. Dicha normalidad no es para Kuhn menos importante que la fase heroica de la revolución científica. De hecho, los momentos revolucionarios suelen ser formulaicos y esquemáticos. Requieren de prolongados años de ciencia normal para lograr los resultados del trabajo empírico que torne convincentes las conjeturas iniciales. Lo mismo ocurre con las humanidades y las ciencias sociales. Todavía requerimos de ingentes investigaciones que puedan sostener con mayor carga empírica tesis interpretativas todavía endebles en el plano fáctico. Solo para un ejemplo que afecta mi propia tesis revisionista sobre el asociacionismo en tiempos del primer peronismo, es notoria la carencia de estudios de base empírica que releven tramas minuciosas y variadas en espacios disímiles.²² Los aportes de José Marcilese, Celia Basconzuelo, Marcelo Jerez y Alejandra Salomón son importantes - en parte muestran los límites de mi propio trabajo, tanto en la casuística como en la incorporación una diversidad de fuentes documentales- pero se requieren más investigaciones detalladas.²³ Siempre será oportuno revisar a los revisionistas.

Bibliografía

²² Omar Acha, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, N° 174, julio-septiembre 2004, pp. 199-230.

²³ José Marcilese, “La sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la ‘comunidad organizada’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009; Celia Basconzuelo, “Organizaciones de la sociedad civil y peronismo local. ¿Cooptación o autonomía? El caso de las asociaciones vecinales de Río Cuarto en tiempos del primer peronismo”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 5, N° 6, 2014, pp. 109-129; Marcelo Jerez, “Asociacionismo vecinal en Jujuy en el tránsito hacia el primer gobierno peronista”, *Avances del Cesor*, N° 14, 2016, pp. 157-174; Alejandra Salomón, *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, N° 174, julio-septiembre 2004, pp. 199-230.

Ajmechet, Sabrina, *El peronismo menos pensado. Cómo se construyó la hegemonía peronista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2021.

Bazconzuelo, Celia, “Organizaciones de la sociedad civil y peronismo local. ¿Cooptación o autonomía? El caso de las asociaciones vecinales de Río Cuarto en tiempos del primer peronismo”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año 5, N° 6, 2014, pp. 109-129.

Belini, Claudio, *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2017.

Borges, Jorge Luis, “El simulacro”, *La Biblioteca*, enero-marzo de 1957, pp. 116-117.

Ciria, Alberto, *Política y cultura popular. La Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1983.

Comastri, Hernán, “Memorias sobre la Universidad de Buenos Aires durante el primer peronismo (1946-1955)”, *Testimonios*, N° 4, Asociación de Historia Oral de la República Argentina, 2015, pp. 65-86.

Comastri, Hernán, “La apuesta por la energía atómica: Guerra Fría, políticas de Estado e imaginación técnica popular en el primer peronismo (1946-1955)”, en Jimena Caravaca, Claudia Daniel, y Mariano Plotkin (coords.), *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, IDES, 2018, pp. 64-90.

Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario, “Pensar el peronismo desde los Territorios Nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1955”, *Cuadernos del sur*, N° 30-31, 2000, pp. 85-102.

Garzón Rogé, Mariana, “De enigma a paradoja. Reensamblar *la política* de los primeros peronistas (1945-1955)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, N° 51, 2019, pp.169-203.

James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Jérez, Marcelo, “Asociacionismo vecinal en Jujuy en el tránsito hacia el primer gobierno peronista”, *Avances del Cesor*, N° 14, 2016, pp. 157-174.

Luna, Félix, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

MacKinnon, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2001.

Macor, Darío y Tcach, César (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.

Marcilese, José, “La sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la ‘comunidad organizada’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/57286>.

Ocampo, Emilio, *El mito de la industrialización peronista*, Buenos Aires, Claridad, 2018.

Rein, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder: la segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.

Rougier, Marcelo, *La economía peronista. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2012.

Salomón, Alejandra, *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Sigal, Silvia, “Intelectuales y peronismo”, en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 481-522.

Torre, Juan Carlos (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, *Nueva Historia Argentina*, vol. 8, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.